

multitud y la exactitud de nuestras consecuencias! ¡Cuánta luz brotará de tantos objetos diversos sobre las otras ramas de nuestros conocimientos, sobre nuestra física, nuestra geometría, sobre nuestra armonía, nuestras ciencias racionales, y principalmente sobre esa ciencia divina que se ocupa del Sér de los séres!

“Todas las verdades están encadenadas y aun entre las más lejanas hay nudos ocultos; es propiedad del entendimiento descubrir estos nudos. Newton se felicitaba, sin duda, de haber sabido poner en claro las relaciones secretas de la caída de una piedra con el movimiento de un planeta; transformado un día en inteligencia celeste, sonreirá de este juego de niño, y su alta geometría no será ya para él mas que los primeros elementos de otra infinita.

“Pero la razón del hombre traspasa aun mas allá de todos los mundos planetarios, y se eleva hasta el cielo en que Dios habita; contempla el trono augusto del anciano de los días; ve todas las esferas girar bajo sus piés y obedecer al impulso que su mano poderosa le ha dado, oye las aclamaciones de todas las inteligencias, y mezclando su adoración y sus alabanzas á los cantos magestuosos de estas jerarquías, exclama en el sentimiento profundo de su nada: ¡Santo, Santo es el que es el Eterno y el solo bueno, gloria sea á Dios en los lugares celestes! ¡Benevolencia hácia el hombre! ¡Oh profundidad de las riquezas de la bondad divina! La razón, no está limitada á manifestarse al hombre en la Tierra por los rasgos mas múltiples, mas diversos, mas conmovedores; quiere aun entrar un día á la mo-

radas celestes y apagar su sed en el manantial de las delicias. Hay muchas moradas en la casa de nuestro Padre; si no fuera así, su enviado nos lo habria dicho: él se ha ido á prepararnos un lugar.... él volverá y nos tomará con él á fin de que estemos donde él esté... no en los atrios, no en los santuarios de la creación universal; sino en el Santo de los santos.... donde estará él, donde estará el Rey de los ángeles y de los hombres, el mediador de la nueva alianza, el jefe y el consumidor de la fé, el que nos ha abierto el camino nuevo que conduce á la vida, que nos ha dado la libertad de entrar en el lugar santísimo, que nos ha hecho aproximar á la ciudad del Dios viviente, á la Jerusalem celeste, á la innumerable multitud de ángeles, al Dios mismo que es el juez de todos.

“Si la soberana bondad ha querido adornar tan ricamente la primera morada del hombre; si ha extendido tan grandes bellezas, prodigado tantas dulzuras, acumulado tantos bienes; si todas las partes de la naturaleza conspiran aquí abajo á proveer al hombre de manantiales inagotables de placeres; pero ¡qué digo! si esta bondad inefable envuelve y estrecha al hombre por todas partes aquí abajo, ¡cuál no será la felicidad de que lo colmará en la Jerusalem de arriba! ¡cuáles no serán las bellezas, la riqueza y la variedad del magnífico espectáculo que se ofrecerá á sus miradas en la mansión de Dios, en este otro universo que abarca todos los orbes planetarios, y donde el sér existiendo por sí da á las gerarquías celestes los signos mas augustos de su adorable presencia!

En estas moradas eternas, en el seno de la luz, de la perfeccion y de la felicidad será donde leeremos la historia general y particular de la Providencia. Inicia- dos entónces hasta cierto punto en los misterios profundos de su gobierno, de sus soles, veremos con admiracion las razones secretas de tantos acontecimientos generales y particulares que nos asombran, nos confunden y nos arrojan en dudas que la filosofía no disipa siempre, pero sobre que la religion sí nos asegura. Meditaremos sin cesar el gran libro de los destinos de los mundos. Nos detendrémos sobre todo en la página que concierne á los de este pequeño planeta, tan querido para nuestro corazon, la cuna de nuestra infancia y el primer monumento de las complacencias paternales del Creador respecto del hombre. Allí descubriremos con sorpresa las diferentes revoluciones que este pequeño globo ha sufrido ántes de revestir la forma actual, y seguiremos con la vista las que está llamado á sufrir en la duracion de los siglos; pero lo que agotará nuestro reconocimiento, serán las grandes maravillas de esta grande redencion que encierra aun tantas cosas superiores á nuestro alcance, que han sido el objeto de la exacta investigacion y de la profunda meditacion de los profetas, y en las cuales los ángeles desean ver hasta el fondo. Una palabra de esta página, nos traerá tambien nuestra propia historia y nos desarrollará el por qué y el cómo de estas calamidades, de estas pruebas, de estas privaciones que ejercitan á menudo aquí la paciencia del justo, justifican su alma, realizan sus virtudes y abaten y aniquilan á los débiles. Llegados

á este grado tan superior de conocimientos, el origen del mal físico y moral no nos embarazará ya: los contemplaremos distintamente en su origen y en sus efectos mas lejanos, y reconoceremos con evidencia que todo lo que Dios habria hecho era bueno." 1 — "No observamos en la Tierra mas que efectos, y no los observamos sino de una manera muy superficial; todas las causas nos están veladas; 2 entónces veremos los efectos en sus causas, las consecuencias en sus principios, la historia de los individuos en la de su especie, la historia de la especie en la historia del globo, esta última en la de los mundos etc. Al presente no vemos las cosas sino confusamente y como á través de un vidrio oscuro; pero entónces veremos frente á frente y conoceremos en cierto modo cómo hemos sido conocidos. En fin, porque tendremos conocimientos incomparablemente mas completos y mas distintos de la obra, los adquiriremos tambien mas profundos de las perfecciones del obrero. ¡Y cuánto esta ciencia, la mas sublime, la mas vasta y la mas deseable de todas, ó mas bien la sola ciencia, se perfeccionará sin cesar por un comercio mas íntimo con la fuente eterna de toda perfeccion! No expreso bastante, no hago mas que tartamudear; los términos me faltan, yo querria hablar la lengua de los ángeles. Si fuera posible que una inteligencia finita agotara el universo, yo beberia aun de eternidad en eternidad en la contemplacion de su autor nuevos tesoros de verdades, y despues de mil mi-

1 *Contemplacion de la naturaleza* parte I, Cap. III.

2 *Ensayo analítico* p. 123: páling, parte XI p. 3 y 10

riadas de siglos consumidos en esta meditacion, no habria hecho mas que tocar esta ciencia de la que la mas elevada inteligencia no posee quizá mas que los primeros rudimentos. Solo hay verdadera realidad en El que es; porque todo lo que es, es por El; ántes que ser fuera de El no habria ninguna existencia, porque no hay mas que un solo sér cuya esencia sea la de existir, y que todo lo que lleva el nombre impropio de sér, habria quedado contenido en la existencia necesaria como la consecuencia de su principio.

“¡Cuán limitada é imperfecta, ciega y groseramente interesada se encuentra nuestra facultad de amar! ¡cuanto participan de la carne y de la sangre todas nuestras afecciones! ¡Cuán estrecho es nuestro corazon! ¡Cuán trabajo para ensancharse y abrazar á la totalidad de los hombres! y cuánto aun una vez, el físico de nuestra constitucion se opone al depuramiento y exaltacion de la facultad de amar! ¡Cuán difícil le es concentrarse fuertemente en el sér soberanamente amable!

“Tal es en la Tierra nuestra facultad de amar; tales son sus límites, sus imperfecciones, sus manchas. Pero este poder excelente, esta potencia impulsiva, tan fecunda en efectos diversos, tan expansiva, embarazada hoy por los lazos de la carne, será un dia despojada de estos, y El que nos ha hecho para amarlo y para amar á nuestros semejantes, sabrá ennoblecer, purificar, sublimizar todos nuestros deseos, y hacer converger todos nuestros afectos hácia el mas grande y noble fin.

“Cuando estemos revestidos de ese cuerpo espiritual y glorioso que la fé espera, nuestra voluntad perfeccio-

naca en su relacion con nuestro conocimiento no tendrá mas que deseos nacidos de la alta elevacion de nuestro nuevo sér, tendrá sin cesar todo bien. Todas sus determinaciones tendrán un fin, el mejor fin. ¹

Y en otra parte:

“El órden será la regla inmutable de sus deseos (los del alma), y el Autor del órden el centro de todas sus afecciones. Como será muy reflexiva, porque el conocimiento será muy claro y muy extenso, sus inclinaciones se proporcionarán constantemente á la naturaleza de las cosas, y amará en una relación directa á la perfeccion de cada sér. El conocimiento asignará á cada sér su justo precio; ella enderezará la escala exacta de los valores relativos, y la voluntad ilustrada por el conocimiento, no se equivocará jamas sobre el precio de las cosas y no confundirá el bien aparente con el bien real.

“Despojados para siempre de la parte corruptible de nuestro sér, revestidos de la incorruptibilidad, unidos á la luz, ² nuestros sentidos no degradarán mas nuestras afecciones, nuestra imaginacion jamas nuestro corazon; las grandes y magnificas imágenes que ella le ofrecerá sin cesar. Vivificarán y exaltarán todos los sentimientos; nuestro poder de amor se aumentará y

¹ *Palingenesia* parte XV paginas 116, 117, 120 y 121 Edie. Cit.

² En mi hipótesis, el cuerpo espiritual de que habla la *Revelacion* será formado de una materia semejante y análoga á la del ether ó la luz. (Nota de Carlos Bonnet.)

se extenderá mas y mas, y la esfera de su actividad, crecerá al infinito, abrazará las inteligencias de todos los órdenes y se concentrará en el sér soberanamente Bienhechor. Nuestra felicidad se aumentará por el sentimiento vivo y puro de la felicidad de nuestros semejantes y de el de todos los séres sensibles é inteligentes. Recibirá un grande crecimiento aun por el sentimiento delicioso, y siempre presente de la aprobacion y del amor del que estará todo en todos. Nuestro corazon arderá siempre en el fuego encantador de la caridad, de la caridad celestial que, despues de haber dirigido á la tierra algunos destellos, resplandecerá por todas partes en la mansion de la inocencia y de la paz. La caridad no acabará jamas.

La fuerza, lo mismo que el alcance de nuestros órganos es aquí muy limitado. Nosotros no podriamos ejercerlos durante un tiempo algo largo sin experimentar muy pronto ese sentimiento incomodo y penoso que experimentamos por el término del trabajo. Tenemos que sobreponernos á una resistencia continua para trasportarnos, ó mas bien para arrastrarnos de un lugar á otro. Nuestra atencion, esa bella facultad que decide de todo en la vida intelectual, nuestra atencion se debilita dividiéndose y se consume concentrándose. Nuestra memoria no retiene, sino con esfuerzo, lo que le confiamos; ella sufre pérdidas diarias, la edad y mil accidentes la amenazan, la alteran y la destruyen. ¡Pero qué digo! nuestra máquina entera, esta máquina que nos es tan querida y en la que brilla un arte tan prodigioso, está próxima siempre á sucumbir bajo el

peso y por la accion continua de sus resortes. El principio de la vida es precisamente el principio de la muerte, y lo que nos hace vivir es realmente lo que nos hace morir.

“El cuerpo espiritual, formado probablemente de elementos semejantes ó análogos á los de la luz, no exigirá estas reparaciones diarias que conservan y destruyen el cuerpo animal. Este cuerpo glorioso que debemos revestir, subsistirá sin duda por la sola energía de sus principios y de la profunda mecánica que habrá presidido á su construccion. Aun hay mucha apariencia de que este cuerpo etéreo no será sometido á la accion de la pesantez como los cuerpos groseros que conocemos. Obedecerá con una facilidad y prontitud asombrosas á todas las voluntades de nuestra alma, y nos trasportaremos de un mundo á otro con una velocidad quizá igual á la de la luz. Bajo esta economía de gloria, excreceremos sin fatiga todas nuestras facultades, porque los nuevos órganos sobre nuestra alma, desplegarán su fuerza motriz, estarán mejor proporcionados á la energía de esa fuerza, y no estarán sujetos á la influencia de esas causas perturbatrices que conspiran sin cesar contra nuestra economía actual.

“Nuestra memoria se enriquecerá hasta el infinito: se incorporarán mundos enteros, y retrazará á nuestro espíritu sin alteracion y sin confusion la inmensa nomenclatura de estos mundos, la de sus revoluciones, de su poblacion, su legislacion, etc., etc. Y como los órganos están siempre en relacion con los objetos que deben trasmitir al alma las impresiones, es de presu-

mirse, que el conocimiento de un número tan prodigioso de objetos tan diferentes entre sí, dependerá de una correspondencia superior á la que es relativa á nuestra economía presente. Los signos de nuestras ideas se multiplicarán, se diversificarán, se combinarán en una relacion determinada á los objetos de que serán representaciones simbólicas, y la lengua ó las lenguas que poseeremos entonces, tendrán una expresion, una facundia, una riqueza de que las lenguas que conocemos, no podrian darnos sino muy débiles imágenes.¹

Precisamente porque veremos las cosas de una manera incomparablemente mas perfecta, las expresaremos tambien del mismo modo. Observamos en este planeta, que la perfeccion de las lenguas, corresponde á las del Espíritu, y que mientras mas éste conoce, mejor se expresa; observamos aun, que la lengua perfecciona á la vez el conocimiento y la lengua sabia de los geómetras, esa bella lengua en que reside en un tan alto grado la expresion simbólica, puede ayudarnos á concebir la posibilidad de una lengua verdaderamente universal, que poseeremos un dia y que es aparentemente la de las inteligencias superiores.

“El cuerpo animal contiene una cantidad de cosas que no tienen relaciones directas mas que con la conservacion del individuo ó con el de la especie. El cuerpo espiritual mas que cosas relativas al crecimiento de nuestra perfeccion intelectual y moral será, en cierto modo, un órgano universal de conocimiento y de sen-

Ensayo analítico cap. VII, XXII; *Contemplacion de la naturaleza* parte V, cap. VI; *Análisis abreviado* VII, VIII, IX, X, XI, &c.

timiento. Será aun un instrumento universal por medio del cual ejecutaremos una infinidad de cosas, de las que no podriamos tener al presente mas que ideas muy vagas y confusas.

“Si este cuerpo animal y terrestre que la muerte destruye, contiene tan grandes bellezas, si la menor de estas partes puede aniquilar toda la inteligencia y toda la sagacidad del mas hábil anatomista, ¿cuáles no serán las bellezas de este cuerpo espiritual y celeste que sucederá al cuerpo precadero? ¿Qué anatomía podrá ocuparse de la economía de este cuerpo glorioso, quién penetrará la mecánica, el uso y el fin de todas estas partes, quien sorprenderá las relaciones físicas de la nueva economía con la antigua, y las relaciones mucho mas numerosas y mucho mas complicadas de los nuevos órganos con los objetos de la vida del porvenir!

“Hay en la tierra entre los hombres, una diversidad casi infinita de dones, talentos, conocimientos, inclinaciones, etc.

“La escala de la humanidad se eleva por una continuacion innumerable de escalones, del hombre bruto al hombre pensador.¹ Esta progresion continuará sin duda en la vida venidera y ahí conservará las mismas relaciones esenciales; quiero decir que *los progresos que habremos hecho aquí en el conocimiento y la virtud determinarán el punto de donde comenzaremos á entrar en la vida y el lugar que ahí ocuparemos.* ¿Qué

¹ Véase lo que Bonnet ha dicho de las gradaciones de la humanidad en la *Contemplacion de la naturaleza* parte IV, cap. X.

poderoso motivo para excitarnos á acrecentar sin cesar nuestro conocimiento y nuestra virtud!

“Todos los momentos de nuestra existencia individual, están indisolublemente ligados los unos á los otros. No pasamos de un estado á otro sin una razon suficiente. No hay salto propiamente dicho, jamas. El estado subsecuente tiene siempre su razon suficiente en el estado que le ha precedido inmediatamente. ¹ La muerte no es un hueco en esta cadena, el eslabon que une las dos vidas ó las dos partes de la cadena. El juicio que el soberano Juez formará de nosotros, tendrá su fundamento en el grado de perfeccion intelectual y moral que habremos adquirido en la Tierra, ó lo que viene á ser lo mismo, en el empleo que hayamos sabido hacer de nuestras facultades y de los talentos que se nos hayan confiado. A aquel á quien se le haya dado mucho, mucho mas le será pedido, y se le dará al que tenga. Lo que es, és: la voluntad divina no cambia la naturaleza de las cosas, y en el plan que ha realizado, el vicio no podrá obtener las ventajas de la virtud. ² Se sigue, pues, de estos principios de la razon que el *grado de perfeccion adquirido determinará en la vida futura el grado de felicidad ó de gloria de que gozará cada individuo.*

La revelacion da aún la sancion á estos principios tan filosóficos. Ella establece expresamente esta *escala de felicidad ó de gloria* que la filosofia no deja de contemplar. Hay cuerpos celestes y cuerpos terrestres;

¹ Palingenecia, parte XIV, pág. 63 y 64.

² Idem, parte VIII.

pero hay diferencia entre el brillo de los celestes y terrestres: uno es el brillo del sol, otro el de la luna y otro el de las estrellas: el brillo mismo de una estrella es diferente del de otra. Lo mismo será en la resurreccion. Y si se quisiese que estas palabras remarcables no fuesen susceptibles de la interpretacion que yo les doy, la declaracion tan formal y tan repetida de la escritura de que Dios dará á cada uno segun sus obras, basta para probar que los grados de la felicidad futuras serán tan variados como lo habrán sido los de la virtud. Pero ¡cuán diferentes son los grados de la virtud de la Tierra! cuánto se aumenta la virtud de un individuo por nuevos esfuerzos ó por actos reiterados frecuentemente! La virtud es un hábito; el hábito de obrar el bien.

“Habrá, pues, un *flujo* perpétuo de todos los individuos de la humanidad hácia una mayor perfeccion ó una mas grande felicidad; porque un grado de perfeccion adquirido conducirá por sí mismo á otro grado y porque la distancia de lo creado á lo increado, de lo finito á lo infinito, es infinita, tenderán continuamente hácia la suprema perfeccion sin alcanzarla jamas.”